

FAUNA POÉTICA I. Pelicanía

De aires, casas y aguas

Leonora Lombardi ©

Ladrillos

Yo construyo esta casa

Con adobes y ladrillos

De Virgilio y Petrarca

De Horacio y Ercilla

De Spinoza y Bello

De Sarmiento y Mistral

De Steiner y Thoreau

De Darío y Prado

De Frost y Whitman

De Valle y Neruda

De Ponge y Teillier

De Rosabetty y Zurita

De todos soy eco y varilla

Pero me ha tocado un mundo grosero

Un mundo de injertos de confundida habla

De parloteo inútil, de andro ensimismado

Por ello me he ido con ellos

He emprendido el viaje

A un léxico todavía cautivo

Que busca su agua fresca

Su recuperada habla
Junto a vacas y malezas
Tras de aves y venteadas
Empujada por pezuñas
Por hocicos respondida
En encadenado ladrido
Aullido, maullido, trino.

De aires:

Aire:

Abeja
Aguila
Aguilucho
Albatros
Bandurria
Búho
Canquén
Carpintero
Carpintero negro
Chercán
Chincol
Chorlo de la puna
Flamenco
Gaviotas
Garza
Gaviotín antártico
Golondrina
Jilguero
Jotes de cuello negro y rojo
Loica
Perdiz
Queltehue
Pájaro anónimo
Pato Yeco
Pelícano
Tordo
Yiguirro
Zorzal

De casas y cercanías:

Tierra:

Caballos
Cabra
Cerdo
Gallina I
Gallina II
Ganso
Gato
Huemul
Liebre
Loba
Mula
Oveja
Pato
Pavo
Perro
Pudú
Ratón
Vaca
Zorro
Zorros

De aguas:

Agua:

Mares

Anchoveta
Caimana
Cangrejo
Erizo
Jurel
Loco
Lobo de mar
Merluza
Picoroco
Piure
Salmón
Tunina

De otra parte:

Macho humano

Hembra humana

Hembra niña

Macho niño

I. - De aires

Aire

No hay palabra tan grande para nombrarte

Parto entonces con la nube que juguetea libre

Parto entonces con los vientos

Que atraviesan tus espacios

Sigo con el estallido de pájaros

Que te vuelve súbita enrejada

De tu pieza, el cielo, eres la sustancia

Oquedad infinita, techo de todos

Nadie sabe cómo

Nadie sabe cuándo

Pero las montañas no se cansan de treparte

Las nubes te abrigan

Las lluvias desahogan tu llanto

Y las estrellas y los soles

Tienen lámparas en tu mesa

¡Ah!, y el albatros

El albatros que roza tu límite con el mar

El albatros que prueba con su vuelo

La apertura de tu amor.

Abeja

Zumbido de siesta

En las tardes de verano

Trajiste por siglos

El circular sonido

Y la flor se abrió a tu paso

En natural sensualidad

Que todo lo envolvía

Ayer pregunté por ti

A los jazmines en flor

A las bailarinas chilcas

Y tristes me dijeron

Que yo no vienes a verlos

Dónde, pregunté

Cuándo, por qué, pregunté

Y un silencio helado de fines de invierno

Me dijo que no habría primavera

Porque los bípedos pensantes

Les despidieron la miel

La dulce miel que endulzaba los campos

Y la mañana se quedó sin zumbido

Y las flores sin colorida espera

Y la tarde, amargura temprana

En muda y desabejada noche.

Águila

De las aves, hermana mayor
tus alas extendidas
rozan los macizos cordilleranos
tus alas extendidas atraviesan los pastos
de las altas llanuras
y tu ojo sideral
capta el roedor desde las alturas
en circular vuelo
en lento descenso
en esta dirección
en esta otra venteadada
ahí vas
ahí vienes
ráfaga en el azul
atento en el verde
altivo en el blanco
tu grito pico garra
señor de las alturas

águila de las aves

hermana mayor.

Aguilucho

Merodeas por los campos a toda hora
Las aves domésticas se alertan con tu paso
El hombre toma airado la carabina
La mujer dice *allá anda el aguilucho otra vez*
Yo te miro desde detrás de los boldos
Como no me has visto, humana, a mi pesar
te paras en la rama más cercana
me quedo quieta contemplando tu otredad
y sin embargo te amo.
Veo tu plumaje de grises y ocres pincelados
Veo tu mirada aguilada de permanente vigilia.
Como tus hermanos
Solo tomas el alimento que necesitas
Solo la presa que es sagrado alimento
La escopeta, sin embargo, es permanente
El grito, la jaula, el veneno enmascarado
Cuando la guarda de los míos es insensata
Cuando día y noche se pudre la ahorrada

Y la mantequilla flota en los mares

Tú, aguilucho, del águila hermano menor

Vives entre estas hondonadas

Vuelas sobre estas lomas amarillas

Inocente de la ternura de tu pico y de tu garra

Vuelves al nido, junto a tu pichón

Librado de escopeta

Librado de humanidad

Vuelves al nido

Con tu pichón.

Albatros.

Yo he visto tu ala rozar la ola

Plomero horizontal de las espumas

Cuando el sol entrega el día a la noche

Y los humanos vuelven a sus madrigueras

Y nadie repara en tu silencioso vuelo

En tu misteriosa errancia

En tu volar conjunto de incuestionado orden,

Liviano pétreo llevado por los vientos.

Oh, Albatros

Del Alcatraz y el Pelícano, hermano

Yo he visto tu vuelo al atardecer

Cuando descalza salgo de la madriguera

Y camino lento por las orillas

En el límite de tu mundo y el mío

Comiéndome el silencio que la noche

De alguna ciudad todavía ofrece.

Bandurria

Bonito abrigo

De pluma gris marengo

Lleva la bandurria esta mañana

Largo cuello blanco

Que termina en la cabeza

De manchas amarillo anaranjadas

Para dar paso a un pico largo y curvo

Que se proyecta desde los ojos pequeños

Hacia el verde del bosque austral

Bandurria

De calcetas rosadas

Te paseas atenta entre los pastos

Humedecidos pastos

Agradecidos pastos

Que no te faltan.

La bandurria de la zona nuestra

Amarra su abrigo gris

Con lazo bajo el cuello

Emigra en verano al sur buscando templados vientos

y en invierno al norte que entibia sus alas

Largo pico y ondeado

Para sumergirse en el barro

En el delicioso lodo

Que oculta lombrices, larvas

Y sabrosas ranas húmedas

La bandurria tiene su vecindad en la comarca andina

En las lejanías patagónicas

Su temprano canto entra al cuarto humano

Y pone en el zapato el pie

Bandurria, qué dice tu desordenado nombre

Y tu canto de trompeta

A los que vivimos ventana adentro

Paseando insomnes y ciegos

A toda esta fiesta emplumada.

Búho

El búho es el faro de los bosques

Allá una hoja se ilumina

Acá, la corteza desprendida

Atrás, una araña en la hojarasca

Adelante, toda la zarza extendida

Allá, asoma un pájaro dormido

Acá, la piedra enmohecida

Atrás, otra hoja iluminada

Adelante, el vaho suave del húmedo invierno

El búho es el faro de los bosques

Sus ojos amarillos se alimentan de luz de luna

Sus ojos amarillos se pintan con el retamo

Sus ojos amarillos florecen con los aromos

El búho es el faro de los bosques

Pinta de celeste los bosques de amanecida

Pinta de amarillo el tardío canto de los grillos.

Canquén o avutarda

El limpio gris de tu plumaje

Que muta en ladrillo y acebrado

Y esconde tornasolados verdes bajo las alas

La pata dichosa en el barro

O en los frescos pastos de las mesetas bajas

Que hermoso eres Canquén

Volantín extendido para el ojo humano

Desplegando un dibujo de unas plumas sin manos

Como si llevaras otro canquén a tu espalda

Bella ave todavía confiada

Ganso alado al límite del peso aéreo

Liviana flecha empero

Para nuestra insistencia bípeda

En zapatos de suela de cemento.

Carpintero

Alguien construye una escalera en los árboles

En la copa del eucalipto hay un chasconeo de hojas

Entre la luz y la sombra aparece pequeño

Trabajador pequeño incesante

Sube y baja escalones en la corteza

Mira y sigue no se confía

Tactactactactac

El hombre enciende la luz y gruñe

El nocturno carpintero calla

Al rato otro peldaño en el fresco tronco

Un pico que se hunde y una corteza que cede

Quién puede alcanzarte, carpintero

De plumaje rayado te disimulas

Tu moñito insolente al humano provoca

Y tu insistente golpeteo es la alarma

Para tus menores hermanos

Que inocentes cantan en los jardines

Que inocentes se acercan al árbol en flor.

Carpintero negro

Este sí que le hace competencia

Al copihue aparecido entre el verde

De cabeza y moños de rojo intenso

De felposa pluma púrpura

Cuando es macho

De discreto rojo rodeando el pico

Cuando es hembra

En ambos la blanca pluma en la espalda

En ambos el pico grueso y decidido

En ambos el amarillo ojo vigilante

Desde las vegetales torres

De los bosques del sur

Donde conviven pata y tronco

pico y larva

Algún día mi brazo tronco

Mi rostro rama

Y el Carpintero en ellos

Haciéndome reír con su carcajada

Y su colorida marioneta

Para detener el llanto

De haber perdido

Hace ya tanto

Mis verdes plumas

Mi rojo canto enamorado.

Chercán

Diminuta ave entre el ramaje

Un susurro de hojarasca te delata

Cola y rama, pata y rama se confunden

En la alianza silenciosa entre flora y fauna

Poderosa alianza de pieles, plumas y hojas

Con la que el humano no ha podido.

Y tú, pequeño chercán, desaparecido entre el verde

O entre la enramada de las vegas

Saltas liviano entre delgadas ramas

Ondulantes y elásticas ramas que te mecen

Para que vivas aladamente confundido

Entre el gris de los boldos

Para que vivas libremente oculto

Entre el negro fruto del maqui

Y el terroso hongo que se acuna en la arboleda.

Chincol

Algo se mueve

Entre el oscurecido verde de esta tarde

Un fugaz de pequeño cuerpo

Hace ruido pequeño entre las hojas

Mis ojos lo alcanzan silenciosos

Quién pintó de café rojizo

Con delgado pincel tu frágil costado

Quién ese gris que se confunde

Con la corteza de los boldos

En los mediodías de abril?

Chincolito, de las casas vecino

No te confíes de esos que hablan

No te confíes de esos que pasan

Que el dominio quieren

Simulando la sonrisa

Que a tus hermanos persiguen

En las lomas y en las vegas

No te confíes.

Chorlo de la puna

En el silencio de los salares

En las encumbradas aguas de mi patria

Habita el chorlo de la puna

Su andar suave mueve las aguas

Y quiebra el silencio de estas planicies

Qué soledad, qué cuándo qué dónde

Allá bajan otros, vienen otros

A la sumergida y a la pata refrescada

El viento hace lo suyo

El sol hace lo suyo

La chorleada entra y sale

Se aquieta y vuela

Se aquieta y chilla

Se aquieta y salta

Cuando vengan, chorlo de la puna

Cuando vengan, vete a la otra orilla

Ocúltate en las ondas de las aguas

Tápate con el abrigo de la sal

No dejes que su luz te alcance
Que su paso se aproxime
A tus compañeras llama
Con una súbita zambullida
Y más allá,
Lejos del alcance de los intrusos bípedos
Emprende el vuelo hacia tu nido
En las laderas arenosas
De un ladrillo polvo que te cobija
A tus compañeras llama
Y a tu nido emprende el vuelo.

Gaviotas

Entre sal y arena

Entre roqueríos

Y ola batiente

Se deslizan las gaviotas

Dando chillidos inquietantes

De perfil turco

Y pico de zapallo

De patas de ganso

Y plumaje compacto

De ojos de vidrio

Y lomo disciplinado.

La gaviotas

Se han tomado los techos de la ciudad

Desde mi ventana las veo

Como se aparean

Como defienden su espacio

Como alzan el vuelo.

No son nada amistosas

Su pico declinante

Está pronto al mordisco

Sin embargo,

Cuando alzan el vuelo

Y despliegan su doble velo

El cielo las disuelve

En efímeras líneas blancas

En aladas humaredas

Entre la sal y las arenas.

Garza

Mistral

Le cantó a la garza blanca

Le cantó a la garza gris

Buena cosa hizo

Al nombrarlas a ambas

Porque la garza blanca

Alba en extendida vida

Lo mismo tiene hundidas las patas

En aguas turbias, en lodazales

Y la gris menos admirada

Arrastra la arbitraria mirada

De la humana jerarquía.

Yo me quedo en medio del puente

Que está camino de mi casa

Me quedo siempre un rato

A ver qué fauna y qué flora trae el día

Y allí la veo

A la garza gris y a la garza blanca

Toda espera del insecto aéreo o acuático

Que les transforma el pico en flecha

Todo esbelto acecho

En la elegancia de su estar.

Flamenco

Qué haces,

Interrogante de las alturas

Qué al viajero desatento

Que apreta el botón sin siquiera mirarte

Delgadez vertical y equilibrio en los vientos

Quién te privilegió con tanta belleza

Porque los lagos confunden su azul con tu rosa anaranjado

Y los crepúsculos oscuros se iluminan con tu vuelo

Hasta el sol del norte grande

Poderoso sol dios de los antiguos

Se inclina y acaricia cuando te encuentra

Junto a tu bandada

Con los pies fríos en las saladas aguas

Y tu interrogar permanente

Quién viene

Quién sabe

Alcemos el vuelo ahora

Ahora que se acercan los motores

Seamos solo una súbita ráfaga

Destilando sal y agua en el despegue

de este rosáceo atardecer

Gaviotín antártico

Quién lo creería

Pequeño gaviotín

Del pato y la paloma por la forma primo hermano

Cómo es que viajas a los lejanos fríos

Y te quedas allí huelleando los hielos

Que implacables lo borran todo?

Y te quedas allí volando del frío al frío

Con el solo contraste de tu negra frente

Y la pequeña luz de tu pico anaranjado?

Dime, otros van contigo, verdad?

No vuelas solo en esos lejanos fríos

Junto a tu huella hay otra huella, verdad?

Que aunque se borre es el consuelo

De otra pata que entibia tu pisada.

Qué te lleva tan lejos, dime?

Que no sabes acaso

de la soledad de los hielos

que se cierran por la noche?

Que no sabes acaso
de la soledad de los hielos
que caen vencidos después de siglos?
Provocando una marejada turquesa
Que es para ti
Juego
Cuna
Bocado
Baile de días
Fiesta austral.

Golondrina

La golondrina chilena

También recibió pincel de azul en su vuelo

Un azul aguado por los fríos del sur

La golondrina chilena

Se balaceó en los cableados urbanos

Y anidó en los techos y salientes..

Migradora ave de indeciso vuelo

Delicada pluma llevada por los vientos

Desde los amarillos desiertos

Hasta las azules playas del sur

Tan viajera has sido

Que familia tienes en los cuatro continentes

Pero no importa dónde

Porque en todas partes anidas

Luego de que el macho encuentra lugar

Y con bailes y cantos te corteja

Y tú dices que sí o no

Según te guste su canto, su cola

Su amoroso despliegue alado.

Golondrina chilena

No me obligo a hablar de invierno

Porque en toda estación

Me has ofrecido la triangular ventana

De tus patas en el cableado

La íntima ventanita en mi retina

Que también hizo feliz

A un Moltedo caminante ya ido.

Jilguero

Has visto el hongo amarillo verdoso

Que cubre los troncos

A mediados del invierno?

Lo has visto en el hato de leña

Que espera manso

Al lado de la casa vieja?

Yo no sé si es hongo de tronco

O polvo de jilguero

Porque a éste lo he visto oculto

En las ramas del espino

Allí su verde amarillo plumaje

Ha pintado los troncos grises

Del espino solitario

¡Oh! jilguero

Hermosa ave iluminada

Tu vuelo oculto

Va aclarando los bosques

Como una vela rauda

Como una pasajera pluma
Que va de rama en rama
Acompañada de su trino
Matutino y fresco trino
Como el del chirihue
Tu hermano de color
Alegrando el día de codornices y pichones
Que ocultos viven bajo las hojas
O dando aviso de color o de trino
Al conejo que cruza la humana hortaliza.

Jotes de cuello negro y rojo

Te tocó la escala baja

La sobrada carroña

Hermano bastardo del cóndor

Alguna vez con el pavo

Tuviste parentesco?

Con el pavo que se quedó en los pastos

Pretencioso arrogante entre las aves de corral

Mientras tú te ibas a vivir a las cuevas?

Zopilote te llamaron más al norte

Buitre te llamaron otros

Sí te quedaba un hermano

El jote de cuello colorado

Que como tú lucía luna en su plumaje

Metálico azul de luna pobre

Amenazado plumaje

En la doble prejuiciada humana

Quédate allí detenido

No te acerques a las casas

Quédate allí detenido

En los vientos que te llevan

Y baja cuando tu cedida comida

Tu sagrada comida carroña

Menos carroñera que la nuestra

Te espere generosa.

Para cumplir el ciclo.

Loica

Quién dijo que solo el copihue

Cortaba el verde de los bosques?

Quién

Oh, pequeña loica de los campos

El eco de un cuento

Que alguien dijo en mi infancia

El hombre que herido

Bañó tu pecho de rojo

Cuando agónico lo atendiste

Con tu pico de agua

Y gota a gota vaciaste

En su lengua reseca

Hasta que abrió los ojos

Y te pidió que volaras

Te pidió que volaras

Al poblado más cercano

Y tú, pequeña loica ensangrentada

Cruzaste rauda los pastizales

Evitando la escopeta

Y el socorro llegó temprano

Y el cazador se puso de pie

Y miró triste hacia los campos

Donde como una menuda flecha

Desaparecías para siempre.

No confíen la rama

Que allí están

Ocultos en el verde

Que allí están, verdes en el verde

Que allí están, rojos en el verde.

Queltehue

Mi madre no hacía más que oírte

¡Oh, Queltehue del atardecer!

Y repetía con voz cansada

¡Ay!, es la hora de la oración

Yo escuchaba tu grito encadenado

Algo lastimero, es cierto,

Tu grito que siempre levantaba

El olor de los humedales

Que siempre traía

El olor de los pastos frescos

Tu moño que siempre se alzaba

diferente entre las yerbas

Que siempre quebraba

El temprano canto de los grillos.

Por qué cantas a estas horas,

Delgado queltehue?

Por qué con otros trenzas tu canto

Cuando las madres viejas se silencian

Temiendo que ésta sea su última noche

Cuando las madres viejas se silencian

Entre la irrupción de tu canto

Y la llegada inevitable del negro universal.

Pájaro anónimo

El pájaro llegó a mi ventana

Aquella mañana de campo

Tenía el pico largo

Y un plumaje como de codorniz

Mi habitación estaba iluminada de sol

El televisor estaba prendido

El pájaro posó sus patas en el borde de madera

Y comenzó a observar lo que en mi mundo pasaba

De rato en rato movía la cabeza

Como interrogándolo todo

Yo estaba inmóvil para no ahuyentarlo

Para poder captarlo en todo su estar allí

Tenía los ojos verde-amarillos

Un moñito muy vertical

Y un plumaje maravilloso

Que del cuello partía espeso

Escondiendo sus dibujos

A medida que bajaba dejaba ver

Unos bellos pliegues en sus plumas

De colores grises, ocre suaves y negros

Pude acercarme sigilosamente
Nos miramos un largo rato
Cuando quise acercar mi cara el vidrio
Voló hasta el techo de mi casa
Pude ver entonces su cuerpo
Era un ave de mediana estatura
Más grande que un zorzal
Más pequeño que un cernícalo
Qué hermosa mañana aquella
En que un pájaro llegó hasta mi ventana.

Pato yeco

Atraviesas como yo

El puente cada mañana

Te desnudas para secarte

Abres tus alas

Miras al norte

Yo me escondo

Mis senos, yeco

Mi pubis, yeco

Nunca abro mis brazos a media calle

Yeco

Bueno, algo hago ahora leonorada

Me río con las hojas

Bailo bajo la falda entre muros

Te saludo cada mañana

Perseguida ave

Repartida ave

Entre el Lago Junín,

El solitario Cotacotani

Las altas lagunas cordilleranas

Y el verde celebrado
Del vecindario araucano
Donde Yeku te llaman
Y no te persiguen como en el norte
Porque no te usurparon tu lugar
En todo lados
construyes tu nido
Como el más fino artesano
Trenzado de palos
Para tus huevos
Para tus crías, madeja de varas
Que macho y hembra cuidan
Sin tanta ley
Sin tanta raclamada repartija
Sin tanta intelectual discusión.

Pelícano

Categorico y enfático

Te vas de esdrújulas, pelícano

Demorado o polisílabo

Amurrado y orgulloso

A pocos metros de tu hermano

Y sin embargo tan distante.

En la roca eres amarilla flecha

En el aire disciplinada especie

He visto tu vuelo zigzagueante

Capitán, coronel, soldado emplumado

Cruzar los mares no sé hacia donde

Rozar la espuma ni por qué ni cómo

Del alcatraz pariente me imagino

Pelícano soberano, yo te observo

Te admiro en tu pétreo vuelo

De liviano horizonte

De rozada espuma

De marina extensión

Tordo

Los tordos

Anuncian el luto en los campos

Será el cernícalo el muerto

O el guarén en la quebrada?

Yo los veo desde la loma

Desde donde me gusta mirar

Los campos de almendros floridos

Los floridos campos de almendros

Que parecen campos de nieve

Tardíos campos de nieve en primavera

Hasta allí llegan ellos

Como en humeada de invierno

Y se posan en las ramas

En contrastado dibujo

Bajando el tono de las nieves

Agregando el negro grito

Que es fatalidad callada

Para el diario campesino.

Los tordos cruzan los campos
Como una pincelada de óleo negro
Llevan el estigma de color oscuro
Heredado de bandada en bandada
Orgullosa vuelo oscurecido.

Yiguirro

Vine hasta tus tierras, yiguirro

Tu canto cruzó agudo los parques

Te busqué con la mirada y no pude hallarte

Subí por la hermosa corteza

De tu casa, el árbol

Y entre el trueno y tu grito

Premonitor de lluvia

Se me fue la tarde

Mientras la ciudad hervía

Y luego leí lo de tu nido

Vasija de materiales varios

Donde la yiguirra, tu pareja

Pone huevos de celestoso azul

Y manchas de rosáceo enrojecido

Y salgo ahora de tu parque, yiguirro

Lamentando no hundirme en el verde

Que la ciudad rodea insistente

Hasta las cima misma de los cerros,

Me queda solo en los oídos

la palabra volcán, playas, selvas
pero tu canto, yiguirro
me lo llevo en los labios
para hablarle al queltehue
a la tenca y al zorzal
de sus hermanos de selva
de sus hermanos de más al norte.

Zorzal

El canto del zorzal

Con la insistencia de su argumento pajaril

Es la única razón por la que abro los ojos esta mañana

Su canto quiebra la larga noche

Y enciende la luz de este día que me cuesta tanto llevar

Pero hablaré de ti zorzal de ciudad

De tu andar a saltos por los prados de los jardines

De tu mirar desconfiado

Cuando alguna pierna humana se aproxima

Yo te he visto en las mañanas de lluvia

Con el gusano, dichoso, en tu pico

Por allí donde la gota golpea la tierra

Asoma la fresca lombriz, tu alimento

Y no tomas más de lo que necesitas

Por allá otro gusano alimenta las crías nuevas

Del jilguero o del gorrión

Yo me quedo debajo de estas matas sombrías mirándote

Como vas y vienes a saltos por el jardín

Atento a la humanidad pasajera

Tan bulliciosa siempre

Tan frenética y afanada

Tan mal distribuida de agua

Tan mal distribuida hasta de sol.

II.- De las casas y cercanías

Tierra

Generosa alfombra de vegetada trama

Extiendes tus pliegues

Por quebradas y cerros

Por planicies y desiertos

Por sabanas y mesetas

Por valles y hondonadas

Todo encima de ti es vida

Todo debajo de ti es vida

Cada árbol, cada mata, un hijo

Cada raíz, cada gusano, un embrión.

El verano te encuentra celebrando

La llegada de tanto fruto nieto

De tanta hija flor

La jugosa pulpa del madurado durazno;

Al otoño lo dejas

Que te vista de lanas

En un estallido ocre

Las laderas de parra;

En invierno eres paciente espera

De la metamorfosis subterránea

Aparentemente sorda

Toda oídos bajo el oscuro barro;

Y la primavera fecunda
Con el cascabeleo de su palabra
Hace estallar tus pezones
En brotes de promesas
Promesas mandarinas
Sonrientes sandías
Díscolas tunas
Collar de moras para ti.

Caballos

Apilados en un corral ardiente de medio día
Los vi desde el raudo bus
En una imagen flecha y desoladora
Ahí estaban quietos con sus lomos ardiendo
Apilados en un corral ardiente de medio día
Al lado derecho, el gran mall
Al lado izquierdo, la gran fábrica
No puedo sino empezar diciendo esto.

Caballo hermoso, con tu relincho desoído

Animal hermoso, con tu pie intervenido
Tristes se quedaron las lomas
Tristes los valles, con tu partida
Quién te llevó tan lejos
Donde tu pie golpea el cemento
Y a tus ojos escasea la mirada
Quién te llevó tan lejos
A obedecer curvas y gritos programados
Te olvidaste, dime
De la llanura abierta
Del valle infinito
De la playa oliente
Del perfumado lago?
Yo te acaricio
Acerco el heno a tu boca
Te pego suave y silbo agudo
Para que escapes
Un trote
Dos pasos
Un suave galope
Una escapada galopante
Solo el viento empujando tu huida
solo la tierra apoyando tu paso
Con tus ojos fugados, con tu crin serpenteante

Allá vas, allá vas, allá vas, cada vez más lejos
reconociendo el olor de los potreros y más allá los valles
oliendo el pasto fresco, la cercanía de las aguas
y la hembra bajo los árboles, junto al potrillo
reconociéndose todos
en su amarilla mirada.

Cabra

Oblicua en las laderas de cerro
Empinada en el montículo rosáceo
O bajo la sombra rala de los pimientos del norte
La pata de la cabra se aferra
A la tierra alimento que escasea
Un brote de espino
La hoja fresca del tamarugal
Y de vuelta al corral
Dos, tres quesos para las casas.
Enfiladas al amanecer salen otra vez

Cruzan los campos secos
Se encaraman en un arbusto ralo
Y allí se quedan venteadas
Hasta que el sol del mediodía
Les arriesga las crías.
Bajan entonces a la pequeña aguada
Que el cabrero cuida con pircas
Cubre con ramas
Atento vigila
Hasta el atardecer
Cuando vuelven todos
Al caserío amado
Ellas, al corral
Dos, tres, quesos para las casas
El, a la mesa
La sopa, la luna, el silencio.

Cerdo

Cómo lo hago, admirado Ponge

Cómo digo algo

Parte por el movimiento errante

Liderado por el olfato

Va y viene la chata nariz

Por qué todo es basura?

Sus horas son un continuo sonido

De primitiva búsqueda

En lo más bajo de la escala

En lo más devorado de las altas mesas

Estos bípedos racionales todo lo han jerarquizado

Solo es una masa rosada o gris barrosa

Según el patio que le haya tocado.

El cerdo se pasea como ciego

Entre las paredes de las casas

Va y viene con sus patas cortas

Sus ojillos desaparecidos

Y sus pelos alternados en barrosa piel.

Al cerdo nadie nunca lo ve

Se duerme entre la cerca

Y la sombra baja del peral

La voz de la mujer lo despierta cada día

Y el cerdo inicia su sonido

Entre la humana basura.

Gallina I

La gallina

Se pasea toda histórica materna

El gallo la pisa por la mañana

A mediodía cacarea y entrega sus huevos

El gallo la pisa por la tarde

En la primavera se pase con sus polluelos

Negros, blancos y amarillos.

Cruzan rápido la hortaliza

No los vaya a ver el hombre del azadón

Cruzan rápido el potrero

No los vaya a ver el zorrillo

Cruzan rápido las casas

No los vayan a ver los perros

La gallina hace ruiditos cortos

Pían lo polluelos y la siguen

A eso de las cuatro vuelven al gallinero

Beben y se sientan próximos

Cuando cae la luz se duermen acurrucados

La noche del gallinero es tempranera

Es una noche siempre con luna

La gallina está allí

En su transitar histórico materno

En su entrega de huevos ancestrales.

Gallina II

Camina

De un lado a otro del gallinero

En las movedizas nubes

Sueña pollos invenideros

Con sus plumas bajas

Y sus ojos pequeños

Da huevos de oro por la mañana

Albos al medio día

Y ocres al atardecer

La gallina que soy yo

No descansa

Exigida de huevos

Exigida de rejas

Al amanecer abre su ojo asiático

Y lo vuelve a cerrar para concentrarse

En su día humano

En su extraño día humano

Picotea arena

Que se desplaza por la cinta

Bebe agua

Que se desplaza por la cinta.

A veces sueña

Muy pocas veces sueña o recuerda

Un campo de espigas verdes

De píos sueltos que la siguen

Y la urgen en su día gallinado

Con su paso femenino respetado

Y su cocoroqueo voluntario

La gallina recorre los campos

Baja a las aguas

Atiende a sus crías

Cuando las nubes se cierran otra vez

Se duerme una vez más

Entre el enrejado iluminado

Y la llegada diaria del camión.

Ganso

Va y viene

En vertical y horizontal movimiento

Como su primo, el pavo

Va y viene en circulares afanes

Las orillas de la charca se dibujan y borran

Con las patas a su paso

Pero los gansos no se entregaron tanto

Conservaron el vuelo

La andada matutina

El nocturno merodeo

Los gansos se conservan curiosos

Entre la utilitaria humanidad

Ni huevos

Ni carne

Sì plumas

No podía ser gratuita la sobrevivencia

Algo a cambio para vivir en el ajeno reino.

Gato

De tan domesticado

No te distingo del jarrón

Que en la mesa vive antiguo

O de la maceta que en la ventana

Se mece y crece, florece y muere

Yo observo el transcurrir de tu día

Y me digo cuan errados los nuestros

Corriendo en mil afanes vanos

Sin respiración, sin ojos

Tú, en cambio, vas de ti en ti

Ajeno y concentrado

Una lengua que lame
Un pelaje siempre limpio
De vez en cuando un maullido
Cada día su afán
Nunca el tedio
Nunca las dos, las tres, la medianoche
Oye, felino atigrado
Tú recuerdas tu origen felino
Algún tío oteando en la espesura
Alguna abuela comandando la manada
O te has quedado en el presente de mi casa
En la inmediatez de la lluvia en la ventana
De esta tarde en la que te observo
en la que hablo de ti, amorosamente
mientras tú cumples tu milenaria rutina
la rutina de tu libertad.

Huemul

Ya la Mistral te nombró en su canto

Por ello me voy humilde sumando letras

Respetando aguadas

Elquineando sombras

Dijo que el orden de la gacela

Venía mejor a las gentes

Que el huemul venía mejor a las gentes

Es que hablaba desde las selvas

Que las mujeres llevamos en las axilas

Es que hablaba desde los montes

Que las mujeres llevamos en los hombros

Es que hablaba desde las aguadas

Que las mujeres en la caverna llevamos
Atendiendo a los enfermos
Curando a los heridos
Creciendo a los humanos niños
Ubres hemos ofrecido todas
Desde el cabrerío en el que estamos
Empinadas en el sol del mediodía
Bajando la guillotina de la mano verduga
Recibiendo los salivosos ojos de los niños muertos
Gritando allá y acá, ahora y entonces...

Pero la Historia no nos ha oído
La Historia, Mistral amada
Gacela amada, huemul amado
No nos ha oído.

Liebre

La liebre de piel café grisácea

Y ojos rosado amarillos

Cruzó la alambrada

Oteó el pulular humano

Había bajado desde las matas de tebo

A esas calientes horas de las casas

La vieja alimentaba a los perros humanizados

La liebre espero en la alambrada

Espero la quietud de la siesta humana

Y entró en la hortaliza

Como un vertical farol brillaba la zanahoria

Que el hombre colgó en la cerca
En el sol de la mediatarde
Como una cascada de verde saliva
Las hojas recién regadas por el huertero
La liebre esperó paciente
Con los ojos ahora anaranjados
Esperó paciente la salida del hombre
Se acercó a la mata
Y se estuvo hasta la medianoche
Mordisqueando zanahorias frescas
Arriba,
En lo ralos montes
Ya no había que comer
Arriba,
En las hondonadas
Ya no había agua que beber
La liebre volvió a su cueva bajo los tebos
Y se acurrucó junto a sus crías.

Loba

Ya te han cantado en poemas, loba

Negra loba de los bosques

Ya te han cantado

Pero el símil con la hembra humana es injusto

Porque tú actúas en la inmediatez de tu día

En la inmediatez de tu piel y de tu olfato

Y luego te vas, subes por las laderas

O merodeas por la orilla de los lagos

O cerca de las bodegas de las casas

siempre atenta y sigilosa

has aprendido que ellos emulan tu aullido

ellos esperan la noche de buena luna
para aullarte y tenerte cerca
la escopeta hace lo suyo
pero tú, loba de los montes
te acercas por la noche
con tus ojos amarillos
y tu cimbreante caminar
ellos no pueden verte
porque has acordado con la luna
porque has acordado desde antiguo
volverte brisa, viento
negra sombra en la espesura.

Mula

La hallé plumiza y seca

Arrinconada en una vereda

De la Caleta El Membrillo

Con adornos altiplánicos en sus orejas

Esperaba horas bajo el sol

Mirando un sucio muro ácido

Más tarde la vi

Subiendo con amo y cajón a cuestas

Iba tambaleándose

Buscando el equilibrio entre los cajones

Y las piernas del hombre

Que le daban en la barriga

Sus ojos se rajaban mirando raudos

Unos sitios eriazos de fresco pasto

Que dejaban pasar intactos la estación.

Fue una vista súbita

Un temblor de su paso apurado

Y el titilar de sus altiplánicos adornos

El hombre hacía ruidos

La mula apuraba el paso.

Al otro día

La hallé plumiza y seca

Adornada y mirando el suelo

En un rincón ácido junto al mar.

Oveja

Ahora que pastoreo

Con letras y humanas grafías

A tus hermanas, las cabras

Me acuerdo que te he olvidado

Oveja, abrigo del mundo

Cómo te he olvidado

Si desde niña en el rito te nombraron

Si en la tierna imagen te me apareces en sueños

Si te han curtido de símbolos, los humanos

Si te he visto mansa en la ladera de la isla

Si entras al corral siempre confiada
Si tus amarillos ojos tienen esa mirada
Que nunca juzga
Ese estar que busco en vano
Cuando por ahí te sigo
E imito tu balido
Escondida entre las piedras
Antes de que el silbido de los pastores
Discipline tu oído
Tu pata
Tu lana.

Pato

El vaivén de plumas de plateado verde

Y la pata anaranjada y plana

Lo distinguen entre las ramas

Cercanas a la poza

Los patos son plurales en su vivir

Van y viene multiplicados

Y se han ganado un lugar

En la mesa de las casas

Dan huevos de amarillo oro

Robado a los soles del atardecer

Cuando la yema cae al plato

Las gentes dicen
Mira que yema tan buena
Que la tía vieja la coma
Que el niño la coma
La pata entra y sale con sus patitos
De reajo mira la mesa humana reunida
Y entra al pozón sin distingo de tierra y agua.

Pavo

El pavo es el aristocrático hermano
Del ganso, del pato y la gallina
Buches ha colgado de hablar tan fino
Su zigzagueante y ascendente cuello
Sirve de diapasón a su barroco lenguaje
El pavo avanza a pasos algo dudosos
O más bien de autorizado paso
El pavo despliega su plumoso paraguas
Y abulta su cresta en fastuoso gesto
Busco el adjetivo, fatuo, tal vez
Imperial en su entrada

Definitivo en su cautiverio

El pavo alimento al humano en su mesa

De norte a sur muere en la fuente

Vive en las lenguas

En vitrinas luce.

Perro

Qué puedo decir de ti, perro amado

Sino que tu suerte ha cambiado

desde que te acercaste a la humanidad

mejor te hubieras quedado lobo

libre en los montes

aullido nocturno

con ecos de los tuyos

alegrándote el oído

auuuuuuu

en los bosques

auuuuuu en las noches

tu guau se escucha agónico

en algún patio trasero de alambrada ciudad

tu lento caminar hambriento

en la ciudad saciada para los hombres

qué puedo decir de ti, perro amado

sino que tu suerte cambió

desde que te confiaste demasiado a la humanidad

acercándote demasiado a sus patios

confiando tu lomo a sus manos veleidosas

manos que fueron látigo apenas no entendiste

yo te nombro,

perro amarillo de los campos

te nombro

perro oculto en la banca de plaza

te nombro

perro, hijo de perra

por qué no puedo decirlo?

Perro, hijo de perra

Hijo de perra sagrada

doblemente maltratada
por dar vida sin permiso.

yo me callo ahora
para que empiece tu ladrido
que no es guau sino auuuuu
yo me callo ahora para que empiece tu aullido
de antigua raíz lupina ya casi olvidada
auuuuuuuuu

Pudú

Pequeño hermano de la zona sur
No te faltará el verde alimento
Porque siempre habrá semillas
Y pastos ondeantes
Porque siempre habrá agua para aliviar tu hocico.
Pequeño pudú de hermoso rostro
De mirada inocente y
Desnudo y libre te apareas
Con tus temporales cachos
Que banderola de cortejo son

Para la hembra que merodea próxima
Oh, pudú, de los sures verde amarillo
Pudú de los sures verde esmeralda
Pudú de los turquesas sures
Te ha tocado el paraíso
El pincel de la mano primera
Inaugurar el amanecer.

Ratón

Entre repulsión y ternura nos movemos
Que si me roza las piernas
Que desde niño en las caricaturas
Que se mete por los pantalones
Que se roba los quesos, sigiloso
El ratón tiene múltiples familias
Los hay marrones
Negros
Amarillos y azules
El pobre ratón de ciudad
El de quebrada de cerro pobre

El huarén de campo que crece libre
El de acequia y resbalosa alcantarilla
El ratón es un minúsculo indefenso
Que ha acumulado mucho mito
Yo lo veo con sus orejas redondas
Y sus redondos ojillos negros
Desplazarse súbito por los pastos
Con su cola que es defensa
O humana clasificación y destino.
Al ratón le tocó la mala suerte
De ser el perseguido
Mientras el hierático gato
Prepara patas, uñas y salto
Azuzado por el griterío humano
Escandaloso siempre
Siempre privilegiado.

Vaca

También digo sagrada aunque no soy de allá

Sagrada mansa de ojos amarillos

De rumeo silencioso

Y ubre generosa

Yo te distingo entre los pastos

Una mancha negro-blanca tras la rama

Una mancha marrón-blanca en la ladera

Un mugido a la hora del agua si estás presa

Un lento avance a las aguas si libre eres

Yo he olido la cercanía de los mataderos

Donde un golpe seco cierra tus ojos
Y mansa hasta el final te desplomas
Ni tus ojos mansos ya idos
Detienen la mano verduga
Que tumba, postea y vende
Ni el ternero que muge alejado de ubre
Detiene la mano verduga
Que tumba postea y vende
Levántate, te digo, levántate, sagrada vaca
Que liviana de muerte saldremos huyendo
Intrusa iré en esa aventura
Sin hablar tu lengua, sin saber a dónde
Allá lejos, en las lomas, nos esperan
Manchones de hermanas, repartidas en el verde
Con las pezuñas hundidas en el barro fresco
Y la rama verde y el brote al alcance
Con las ubres como uvas
Que maduran libres
Con las ubres como uvas
Que maduran libres
Allá lejos, en los valles
Allá lejos, en las lomas.

Zorro

El zorro

Se acercó a las casas

Aquella tarde

Venía con los ojos amarillos

De tanto bordear pataguas al mediodía

Iba en busca de agua

Al estanque verdinegro y fresco

Que los de las casas cuidaban.

Tan temprano en la mañana no asomaban

Por ello el zorro deleitó su hocico con el agua fresca

Miró la hortaliza, los naranjos, los nogales

Más arriba, el monte, su reducido reino amenazado

La vertiente que entonces

Era ahora solo resquebrajado barro

El zorro se alejó de las casas esa tarde

Con el hocico goteante

Y los ojos negros otra vez

Se alejó de las casas

Cuando ya la noche sombreaba todo

Cuando la música por fin cesaba

Cuando ya el canto de los grillos

Volvía a oírse otra vez

Zorros

En las extensiones desérticas del norte

Algo cruza el estancado vacío

Un movimiento incesante

Zigzaguea las distancias

Un pluma cola se confunde con la nada

Sube a las altas planicies

Baja a orillar las espumas.

Es el zorro chilla

Que va y viene

Merodeando las distancias

Soñando con un roedor o un insecto

Con una piedra que deje sombra
Un verde alambrado
Que el humano cuida con celo.
Más abajo,
A su hermano el zorro culpeo
Le ha tocado mejor casa
La estepa rala del norte chico
La abundante fruta de la zona humana
La verdura perenne de los bosques del sur
Las heladas aguas de los ríos todavía limpios,
Allá, arriba, en las altas cumbres
O en los ondulantes pastos de la orilla de los lagos
Más abajo, cerca de las voces y la escopeta.
La frontera más austral
Refugia al zorro chilote
Pequeño de patas cortas
Y amenazado de días
Tiene agua limpia sin buscarla
Aunque el verdor se ha vuelto finito
El zorro chilote lleva humo en su pelaje
Leña lleva en su recorrido
Y un oído sereno
En los silencios del sur.

III.- De aguas

Mares

Amniótico salar

Que lame las heridas de farellones y roqueríos

De islas y desiertos

De playas infinitas

Amniótico salar

Que borra los límites de los humanos ojos

Que dialoga con los cielos

En el ropaje de las estaciones.

Al pasar los oleajes se preguntan

Qué son estas tierras sino flotantes sueños

En los espacios sin calendarios?

Qué esos bípedos transeúntes

Sino pasajeros afanados en llegar a una siempre repetida esquina

Limitada por las aguas?

Del otro lado, de todos lados estás tú

Esmeralda, turquesa, celeste-azul enagua extendida

Regida por antiguos vientos

Por seductoras mareas que te llevan y te traen

Por fetales geografías abrigadas en tu vientre

Cuando la noche asusta

Cuando el día enceguece

Acúnanos en tu vientre

Amniótico salar.

Agua

Agua

Tu grafía incluso es líquida

Mira como te han nombrado los humanos

Ola, vertical de agua la g que se hunde y emerge

Mareas caminantes las uuuuaaaaaaa

Baila en las playas las uuuuaaaaaaa

Lluvia, hielo, lagos, ríos, granizo, mar

Lluvia para el sensual temblor

Para el vértigo de la caída;

En hielo detenida, voluntaria;

Contenida en lagos, reposada;
Corredora en ríos, despeñada;
juguetona en el granizo
cascabel de lluvia y frío
Abierta y extendida en los mares

Dulce, fresca
En la boca del pobre
En la mano del niño
En la raíz del huerto
En el hocico del ternero

Agua
Dulce reina de las mil formas
Evita la acequia
Desborda el canal
Rompe la represa
Y llena nuevamente las vasijas
De la aldea al amanecer.

Anchoveta

En las costas del Pacífico sur

Pasa raudo un cardumen de verdoso plateado

Flecha de aguas zigzagueante

Que van en ilegible recorrido

Allá, acá, azul, verde, plateado

Con su cuerpo todo velocidad

No se sabe de quién es la caricia

Si de las aguas o de la anchoveta

Pero un surco se abre entre las aguas

Y todo es un fluir jabonoso y suyo

Hasta que llegan ellos

Con sus pesados barcos

Y sus ojos capitanes
Por allá baja escondida la red
Por acá preparada la tubería
La goma serpenteante
Las bodegas de hielo
Los fondos de sangre
El zarpazo insaciable.
Se llena el bodegón
Casi se hunde el barco
Y la mesa sigue vacía
Solo queda una aureola
De espuma y sangre
Que la luna llora
Que la ola mece
Solo queda una aureola
De espuma y sangre
De sangre y sal.

Caimana

No caimán hembra como me indica la norma

Caimana de los llanos venezolanos

Hermosa caimana madre

Te vi en documental maravillada

Cuidabas a todas las crías

Porque como hembra-madre todas las crías eran tuyas

El hombre parlante aclaraba ese dato

Sabiendo que muchos no eran tus "hijos biológicos"

Como decimos de este lado humano

Con un ruidito que abultaba tu garganta

Los mantenías alerta y próximos

Cuando escaseó el agua

Cruzaste la larga pradera con las crías a tu siga

No descuidaste ninguna.

Cuando uno se quedaba esperabas paciente

Al verlos a todos seguías tu camino

Hasta llegar a otra, una próxima aguada

Donde sumergidos se salvaban de la muerte

Allí descansabas viéndoles deslizarse

Mientras un felino

O un pájaro de pico largo

Acechaba entre las matas.

Cangrejo

Un pincel invisible

Reparte rojo anaranjado, negro y blanco

En un pozón de mar

La pincelada desaparece entre las rocas

Asoma una pata entre piedra y arena

El cangrejo es un súbito cruzar

De esta orilla de roca

A esta otra medio sumergida.

El cangrejo se queda quieto

El cangrejo se deja llevar

Por la corriente

Que la ola entra al pozón

Arenillas de colores ocres
Piedrecillas de tonos blanquecinos
Se mueven con el paso del cangrejo
El cangrejo desaparece bajo la roca
El cangrejo nunca sabrá
Del ojo ansioso
Del arte inútil
Del abismo entre su estar y el mío.

Erizo

Si hubo estrellas en los cielos
Por qué no habría de haberlas en el mar
Si algunas eran amarillas, celestes, brillantes
Por qué no habría de haber oscuras, negras, también brillantes
Era como si nos pusiéramos de vueltas al mundo
Suspendidos en las nubes y boca a bajo
Contempláramos los fondos de los mares
Allí estarían estas estrellas entre otras
Con sus lanzas siempre alertas
Y su estar como flores entre la ondulante fauna.
Otra cosa es lo que viene
Cuando el punzón las alcanza y atrapa en la red

Cuando ya todas intervenidas aparecen en la humana mesa

Y el limón y el vino hacen lo suyo

En las humanas bocas y sus lenguas

Y solo es un racimo de lenguas amarillas

Exiliado de su rocosa casa

En un plato de resbaladiza loza

Junto a una copa de rápida carcajada

Lengua con lengua desencontradas

Para el insaciable apetito

Del bípedo civilizado

Jurel

Pobre

En la mano del pobre

En la lata del pobre

Pobre jurel

Jurel pobre

En el guisado familiar

En el pan de la once

Alguien te vio

En la prehistoria humana

Cruzar raudo los mares

Seguir raudo las corrientes

Brincar entre sal y sol
Entre agua y arena
De pronto fue la ceguera
La apilada ceguera y el acero
El acero y las botas
La manguera y el hielo
La sellada y la sangre
Yo, pobre jurel de los pobres
Aun recuerdo el cardumen
El ondular plateado entre las olas
La compartida con las aves
Soy su alimento
Aun recuerdo la noche plateada
En la que mi abuela
La jurela mayor
Danzaba entre las aguas
En la que mi hermano jurel
Se escondía juguetón
Bajando y subiendo
Asomándose en la gruesa onda
Que nos llevaba a todos
En cuna de agua
Que nos llevaba a todos
En plateada luna

En voluntario viaje a la mesa de los botes

En voluntario ingreso al pico de las aves

Hasta el día que llegaron los barcos

Los barcos con sus redes continentales

Los barcos con sus figuras amarillas

Los barcos con sus puntas aceradas

Y todo fue huida y silencio

Hielo y sangre

Sangre y hielo

Encerrada lata

Vencida lata

En la vacía mesa del pobre.

Lobo de mar

Brillante y terso asoma en la espuma

La ola en su liviandad de hijo

En comunidad vive en los roqueríos

Deslizándose, flotando

Durmiendo, lobando.

El lobo es el niño travieso de las aguas

Se esconde, se asoma

Aquí

Allá

La niña lo pilla en la estela que deja

Y ojos con ojos carcajean cómplices

En un sagrado juego primitivo

Que la disciplina temerosa se encarga de borrar.

Loco

También con templo pétreo

Más románico el tuyo

Más gótico el de tu primo el picoroco

Eres el tatarabuelo de almejas y machas

De caracoles y choros

Alimento y juego das a otros

Alimento:

Pastel de pulpa marina

Pequeña torta de sabor compacto;

Juego:

La estaca, el golpe,

El saco, el aserrín
No eres cosa de sacarte y mesa
Adosado a la roca no te inmutan las mareas
Y aunque pétreo te deslizas invisible
Para los ansiosos ojos humanos
Porque el tiempo de tu templo va con las aguas
Con las lunas, con un salado reino que no abdica.

Merluza

La merluza
De mediano tamaño
De mediana hermosura
De colores medianos
Para la media de una mesa
De clase media empobrecida
O de orgullosa clase proletaria.

La merluza
Nos delata con su sencillo ofrecimiento
De una blanca carne sin pretensiones
El fino no la come, es muy común, se averguenza
El restaurant no la vende, no se preocupe, pierda cuidado

La merluza de blanca carne desova en los mares
Y llena los botes anochecidos de los pescadores
En la tubería insaciable de la gran pesca
La merluza lo mismo que el atún o la albacora
En la canasta de la feria
O a la entrada del mercado
Las merluzas con sus opacos ojos
Y sus delgados cuerpos grises
Se ofrecen para la mesa del pobre
Caldo, frita, cocida
La mujer extiende la mano
El hombre la bolsa le pasa
La mujer se sonríe y piensa
Que a los niños de su casa
Les gusta la merluza frita
Con papas o con arroz
O con fideos incluso
Si todavía falta para la paga.

Picoroco

Barroco como su nombre

Su casa pétrea rococó

Catedral de piedra plisada

Pequeña caverna multiplicada

Por donde asoma ya dormida

Ya defensiva la lengüeta

Con sus dos tentáculos

Es un reino tan lejano

Ojo asiático que traslada

Bocas de pichones a la espera.

El hombre rompe su ostracismo

Y saca la blanca lengüeta
Suben los vapores
Caen los jugos
Se aprontan al encuentro
Lengua y lengua
Primitivo encuentro
Desde el inicio de los tiempos.

Piure

Este sí que fue sorpresa
Porque encierra dos reinos en su ostracismo
El impasible reino mineral
Y el oculto reino de las lengüetas marinas
Cómo, me pregunto,
De la oscura roca fría
Asoma la lengua de sangre y yodo?
Pero ella no es cerrazón infranqueable
Porque sus cuencas aceptan los dedos
Los humanos dedos que les vacían
Sus lengüetas rojas de oscuro pezón.
La barcaza allí en la orilla llena de ellas

Los nutritivos pezones esperando
Si parecía una gran roca hundiéndole la panza
De pronto todo fue botas y brazos
Cuchillo, gancho, dedos, pie
Y finos chorros de sal y yodo
Las bolsas se fueron llenando
Lengüetas, bolsas, ubres, pezones rojos
Una, dos, tres, diez bolsas
Los hombres reían
Las mujeres reían
Bajo el sol ya declinante
De ese generoso día.

Salmón

Si digo preso y envenenado

No habrá lector

En este paraíso de mercaderes.

Si digo que siguió soñando

Con el regreso río arriba

Me dirán ingenuo, es tu deseo.

Si digo salmón, salmón, salmón

Solo a ti te hablo

Me dirán

que a ti nada te importa.

Entonces digo

Digo

Salmón, salmón, salmón

De los canales azules

De los verdes lagos

De este territorio todavía inconquistado

Roza con tu panza las blancas arenas

Desova calmo en las piedras redondas

Sube, sube, sube y elige morir

En la libertad de tu escamada

Salmón, salmón, salmón, salmón

Haré de tu nombre un ronco tambor

En esta noche de fuegos australes

Para ahuyentar a los mercaderes

De estas nuestras soledades

De estas nuestras islas verdes

De estas nuestras flotantes casas.

Tunina

La tunina apareció en la ola

No era muestra, no era debut

Solo la tunina en la ola.

Se revolcaba y brillaba

Bajo el sol bajo de ese atardecer

La tunina siguió los botes

Un salto, una adelantada súbita

Una estela en la espuma

Allí todo era cielo y mar

Intrusos en ese vacío verde

Intrusos en esa oquedad azul

La tunina vino y se fue muchas veces
Allá en el estuario vimos su salto
Donde las aguas cambiaban de color
Allá vimos su salto por última vez
Y volvimos callados en los botes
Hasta las bulliciosas hablas
De las humanas orillas.

IV.- De otra parte

Hembra-humana

Bípeda mansa

En la república de las letras

Me cuesta hablar de nosotras

Somos silencio, sílaba interrumpida.

Mala cosecha, buena cosecha

Ha dado nuestro cóncavo vientre

La seducción nos abrió puertas

Porque nos privaron la entrada

La manipulación se hizo rito

Para extender la alfombra

Cruzar la calle

Unirte a la manada.

Yo te he amado y odiado

Por tus ojos dulces

Por tu pie elevado.

No era necesario, créeme

Aprender el abecedario

Y repetir con ellos

El canto del juzgado

No era necesario, créeme

Subir las escaleras

Repetir sus palabras

Hablar su lengua

Porque nosotras teníamos la nuestra

Que nunca dejó la lira

Que nunca se alejó del canto

Que obedeció el eco de los dioses

Hembra-humana

En que ciudad republicana nos hemos perdido?

Macho-humano

Ese bípedo arrogante

Que le robó el fuego a los dioses

Antaño dulce y descalzo

Recogía semillas

Y cazaba pájaros con las manos

Ese bípedo arrogante

Tuvo sus días de gloria

Cuando silenció el dogma

Y cruzó límites con su arte

Tuvo sus días de gloria

Cuando la música y la danza
Tuvo sus días de gloria
Cuando se miró a sí mismo
Y elevó la fraterna razón
Ese bípedo arrogante
Abusó de la palabra
Y se perdió entre los espejos
Abortando sus republicanas promesas
Y estallando el siglo con lava de sangre
Es que de tanto mirarse dejó de mirar
Dejó de mirar su lugar en el todo
Y entre ellos y ellas creció un triste abismo
No hablaban la misma lengua
No se decían luna, sueño, agua, quiero
Y los otros fueron muriendo de a poco
Una pata, una rama, un pedazo
Ese bípedo arrogante
Debe devolver el fuego a los dioses
Y estarse en silencio
Y estarse descalzo
Por algunos siglos
Contemplando la piedra.

Hembra niña

Intervenida desde temprano

Ni mucha risa

Ni mucha rodilla expuesta

No mires tanto

Ni hables demasiado

La ración más pequeña

Luego se decide que flores y chocolates

Bombones y rosas rojas

Y la mujer-siempre-niña

Sonríe dulce

Se cepilla el pelo

Se depila las axilas

Se depila las piernas

Se hace el recorte

No se le vayan a ver los vellos

No se le vayan a traslucir los deseos

Y no olvides la pastilla cada noche

Aunque te engorde o te adelgace

Ya sabes cómo son ellos

Es cosa de mirar a tu padre

A quien yo adoro

Déjate de leseras, mi amor

Y acostúmbrate a la vida.

Macho niño

Ni se te ocurra

Siempre primero

Exigido de éxito

Ayúdala con el pie

Que no te quejes

Que tanta duda

Música sí pero no tanto

Danza sí pero no tanto

Ni se te ocurra

Estáte pendiente

No son cosas de hombres

Me lo dijo mi abuelo

Me lo repitió mi padre

No se te vaya a ocurrir...

© Leonora Lombardi 2015